

18. HERALDOS DE UNA NUEVA ERA

Base Bíblica.

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, á preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Juan 14:1-3

Gema de reflexión:

“Una de las verdades más solemnes y gloriosas que revela la Biblia, es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención. Al pueblo peregrino de Dios, que por tanto tiempo hubo de morar “en región y sombra de muerte”, le es dada una valiosa esperanza inspiradora de alegría con la promesa de la venida de Aquel que es “la resurrección y la vida” para hacer “volver a su propio desterrado”. La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido. Hubo santos desde los antiguos tiempos que miraban hacia el tiempo del advenimiento glorioso del Mesías como hacia la consumación de sus esperanzas... El patriarca Job, en la lóbreguez de su aflicción, exclamaba con confianza inquebrantable: “Pues yo sé que mi Redentor vive, y que en lo venidero ha de levantarse sobre la tierra; [...] aun desde mi carne he de ver a Dios; a quien yo tengo de ver por mí mismo, y mis ojos le mirarán; y ya no como a un extraño”. Job 19:25-27”. C.S. p. 344

Comentario:

Este capítulo está marcado por la esperanza de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, esta bendita esperanza nos ha mantenido firmes y fieles hasta hoy, nos ha unido a través de la historia y nos ha dado la razón para seguir en nuestro camino de peregrinación con fe. Jesús prometió que volvería. Los ángeles repitieron la promesa cuando Él ascendió desde el Monte de los Olivos al cielo. Pablo lo repite una y otra vez y Juan, el profeta de Patmos dice: “¡He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá!” (Apc.1:7). En torno de su venida se agrupan las glorias de “la restauración de todas las cosas” ... Entonces el reino de paz del Mesías esperado por tan largo tiempo será establecido por toda la tierra.

En este contexto se han cumplido las profecías y señales de su advenimiento como por ejemplo el terremoto de Lisboa en 1755, Veinticinco años después, el 19 de mayo de 1780, apareció la segunda señal mencionada en la profecía: el oscurecimiento del sol y de la luna. Fue el día oscuro en el cual hubo un inexplicable oscurecimiento de todo el cielo visible y atmósfera de Nueva Inglaterra. Debemos tener cuidado de Ignorar la promesa lo cual implica no prepararse para cuando se cumpla, pero ante la perspectiva de aquel gran día, la Palabra de Dios exhorta a su pueblo del modo más solemne y expresivo a que despierte de su letargo espiritual.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál es nuestra más grande esperanza?
2. ¿Qué señales hay de su venida?
3. ¿Quiénes deberían ser los heraldos de esta verdad?